

# **RESEÑA DEL ENSAYO "REFORMA DEL ESTADO Y MODERNIZACION DE LA GESTION PUBLICA DENTRO DE LA PERSPECTIVA DE LA GOBERNABILIDAD DEMOCRATICA, ECONOMICA Y SOCIAL" DE JAVIER TANTALEAN ARBULU (LIMA, ENERO 2004. 90 pp.)**

**TITO LIVIO AGUERO VIDAL <sup>1</sup>**

## **I. INTRODUCCION.-**

Hace más o menos unos 22 años apareció en Lima un libro titulado Política económica financiera y la formación del Estado en el Perú, siglo XIX (2) que desgraciadamente por razones estrictamente políticas no alcanzó a tener el reconocimiento intelectual que a todas luces merecía pero que felizmente con el pasar de los años poco a poco ha comenzado a ser valorado por la crítica especializada (3). Después de esta inicial e importante contribución historiográfica el autor se dedicó a la gestión pública, especialmente durante el período 1985-90, posteriormente ha vuelto al campo de la investigación histórica propiamente dicha (4). En los últimos años se ha dedicado con ahínco a reflexionar y sobre todo a proponer alternativas concretas para una mejor gobernabilidad del país (5). Su último trabajo que hoy se analiza se inscribe justamente en esta preocupación y el comentario crítico que se ha redactado tiene por finalidad ofrecer un primer acercamiento sobre sus fundamentos teóricos y conceptuales.

## **II. PRESENTACION.-**

### **II. 1. MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL: AUTORES E INSTITUCIONES.-**

Los intelectuales que dejan sentir su influencia pueden ser divididos en tres grupos: los nacionales, latinoamericanos y extranjeros. Dentro de los primeros son mencionados el historiador Jorge Basadre y el geógrafo Javier Pulgar Vidal. Ambos son utilizados para efectos de conceptualizar la realidad del Perú. Basadre para los aspectos históricos, políticos y sociales ("abismos sociales"), y Pulgar Vidal para los de naturaleza propiamente geográfica (cinco macrosistemas bien diferenciados: costeño, andino, altiplánico amazónico y el de la selva alta o rupa-rupa). Los dos coincidirían en presentar una imagen del Perú sumamente heterogénea y compleja en lo social, cultural, espacial, institucional y económico.

Guillermo O'Donnell, es el único científico social latinoamericano que aparece nombrado, pero no como producto de levantar una tesis en un libro, de desarrollar una hipótesis de trabajo o presentar una matriz explicativa sobre un fenómeno socio-político en una investigación determinada, sino sólo por un comentario que realizó sobre la percepción que tienen del Estado hoy los ciudadanos latinoamericanos (6).

El autor recurre a tres Premios Nóbel de distintas orientaciones teóricas e ideológicas para abordar el tema del tamaño del Estado en relación con la economía. Así, tanto el neoliberal James Buchanan, el nekeynesiano Paul Samuelson como Arthur Lewis aparecen sosteniendo que porcentaje del PBI o PNB debe ser destinado a los gastos sociales y/o inversión pública. Es evidente que aquí el objetivo es demostrar que más allá de la diferencias es posible encontrar en este punto una media o promedio aceptable.

A nivel de instituciones solo se hace mención a una: el Banco Mundial. Sin lugar a dudas, cualquier persona que trabaje las materias de gobernabilidad, modernización de la gestión pública y reformas del Estado no puede dejar de consultar sus múltiples investigaciones, estudios e informes (7). Sin embargo, el autor lo hace sólo a propósito del tema de crecimiento y desarrollo económico (8).

## **II. 2 CONCEPTUALIZACION DE LA REALIDAD: HISTORIA Y ESTADO AJUSTADOR.-**

El objeto de estudio del autor es el Estado peruano. Su acercamiento a la misma lo hace a partir de dos entradas: la primera, a través de la historia, y la segunda, del análisis del Estado contemporáneo. En el enfoque de larga duración presenta lo que él mismo llama "los ciclos históricos de la estatalidad". Es decir, su visión de lo que ha sido el desenvolvimiento del Estado desde la independencia hasta la actualidad: "La construcción del Estado nacional (1821-1930)" (9), "El Estado como instrumento de poder o el Estado represor (1931-56)", "El Estado desarrollista y neoestructuralista (1956-90)" y "El Estado ajustador (1991-2004)".

Cada período es analizado en función de diferentes y disímiles categorías teóricas. Así, en algunas predominan los factores económicos (carácter y/o naturaleza del capitalismo, políticas macroeconómicas, estrategia de desarrollo, mercado interno y/o externo), en otros los sociológicos (estructura social: estamentos, castas, clases sociales, individuos y grupos) pero siempre se intenta presentar los políticos (Estado, régimen político y sistema político). Junto a las categorías se encuentran matrices explicativas en cada estadio: en uno, predominan las internas, por ejemplo, en el primer ciclo, y en los otros, los más, las externas: crisis de 29, desarrollismo post Segunda Guerra Mundial y política de ajuste estructural impulsada por los organismos económicos internacionales.

Una tesis que atraviesa todas estas etapas de manera casi horizontal es la idea que ha existido en el Perú durante el siglo XX tres paradigmas modernizadores de naturaleza global y externa. El primero, es el keynesiano que surge como respuesta ante la incapacidad del pensamiento neoclásico para interpretar y sobre todo para solucionar la crisis económica de 1929. El segundo, alude a la teoría desarrollista que tuvo como objetivo no sólo prevenir y sortear situaciones similares a la crisis capitalista del 29 sino y sobre todo impedir la expansión del comunismo en los países pobres. El tercero, el neoliberal o conservador que se plasma en la doctrina del ajuste estructural y que su aplicación llevará a plantear las llamadas Reformas de Primera Generación presentes ya en el Consenso de Washington. Estas reformas que los organismos económicos internacionales *obligan* a ejecutar serán conceptualizados teóricamente como un programa modernizador, cuyo objetivo es la administración macroeconómica más eficaz y no como todo un modelo de desarrollo societal propiamente dicho (10).

El análisis presente sobre el Estado peruano se hace a partir de lo que el autor denomina los *nudos críticos*. El primero, es aquel que se sustenta en las encuestas de opinión y que están relacionadas con un alto grado de desaprobación al Estado por parte de la ciudadanía. Obviamente, aquí los temas más preocupantes son la legitimidad y la representación política. El segundo, tan o más importante que el anterior, es la corrupción generalizada y cada vez más creciente (11). Tercero, se menciona un conjunto de indicadores sobre lo que muy bien podríamos llamar el carácter y/o naturaleza del Estado: empleocracia, ineficiencia, burocracia, clientelismo, centralismo, costos, etc. Por último, se aborda un tema central que generalmente suele pasar desapercibido, y es la desaparición del Sistema Nacional de Planificación (12). Sin lugar a dudas, este hecho significó una de las medidas más perniciosas contra la búsqueda de un Estado racional. Las consecuencias de ello serían las *ausencias* de un sistema de priorización de inversiones públicas y especialmente

de los sectoriales, de horizontes de planificación estratégica de más largo aliento. Además, el Estado no contaría con el organismo responsable multisectorial del diseño, formulación y seguimiento de un programa de gobierno (13) a lo que habría que añadir la carencia de planes estratégicos de desarrollo institucional para cada uno de los poderes del estado, gobiernos regionales y locales.

## **II. 3. CONCEPTUALIZACION DE LA ALTERNATIVA.: MARCO TEORICO-CONCEPTUAL Y TIPOLOGIA.-**

El autor desarrolla su propia conceptualización de las tres categorías teóricas centrales: Gobernabilidad, Reforma del Estado y Modernización de la Gestión Pública. Sobre el primer término no se la conceptualiza adecuadamente pues para comenzar se remite al lector a los anexos del ensayo (Glosario de Términos) y la definición que allí se encuentra es en realidad la misma que se halla en otros trabajos donde inclusive está más desarrollada (14). Así, la gobernabilidad no será entendida como una simple y fría descripción de una situación política y/o económica determinada sino como un *deber ser* al que debe aspirarse, es por esa razón que la Gobernabilidad será ahora Gobernabilidad Democrática, Económica y Social.

La Reforma del Estado, también desarrollada en el Glosario de Términos, será entendida como un cambio radical en las funciones del mismo Estado con el fin de que ella misma se autoregule administrativamente e incremente la eficacia operacional de la gestión pública. Es decir, se alude a transformaciones sustantivas de algunos roles básicos del Estado desarrollista, neoestructuralista y/o populista (planificador, propietario, agente económico, normatizador de sus estructuras y/o controlador de su funcionamiento, etc.). Pero por su origen todas estas reformas pueden ser de dos tipos: adaptativas (15) o impulsoras inclusivas (16).

Mientras que la Modernización de la Gestión Pública será presentada también como cambios pero no sustantivos en los roles básicos del Estado. Se buscaría la realización de una amplia gama de acciones que tenderían a incrementar la eficacia de la gestión pública para que ella pueda cumplir sus funciones asignadas. En otras palabras, tiene que ver con el perfeccionamiento operacional de las estructuras métodos e instrumentos existentes, lo que implica cambios, ajustes, supresión de estructuras internas, creación de nuevas, recalificación de funcionarios, reducción de personal, cambios en tecnologías de administración y de servicios, reestructuración de los sistemas de análisis, formulación, gestión y control de políticas, programas y proyectos de gobierno.

Ya definidas separadamente las tres categorías, estas se relacionarían no sólo en el plano de la teoría sino también en el de la política pues se propone un escenario futuro deseable donde se den conjuntamente Reformas del Estado con una Modernización de la Gestión Pública. determinadas las dos por una Gobernabilidad Democrática, Económica y Social. A partir de ahí se elabora un amplio listado de reformas específicas al Estado y varios paquetes de propuestas en función de los tiempos (corto, mediano y largo plazo).

## **III. COMENTARIOS.-**

Para poder entender en su verdadera y exacta dimensión las bases teóricas y conceptuales del ensayo se hace necesario remitirnos al contexto económico e intelectual de los años 70 cuando el keynesianismo pierde su hegemonía a raíz de la aparición simultánea de un conjunto de fenómenos económicos (inflación y recesión) y muestra su incapacidad para hacerles frente y emerge el neoliberalismo en Europa y los Estados Unidos con la doctrina del ajuste económico. Este cambio

de paradigmas, como es obvio, se va dar también en América Latina (17) sobre todo a partir del famoso Consenso de Washington de 1990, que es en realidad un término acuñado por el grupo de representantes de organismos internacionales, académicos y financieros de América Latina y el Caribe que se reunieron en un Foro auspiciado por el Instituto de Economía Internacional para evaluar el programa económico de la región (18). El listado de recomendaciones o receta económica consistía en disciplina fiscal, tipos de cambio competitivos, políticas comerciales liberales, apertura a la inversión extranjera, privatizaciones, desregulación y protección a la propiedad privada.

Todas estas Reformas llamadas también de Primera Generación, tanto a nivel de su formulación y aplicación pero sobre todo de sus resultados económicos concretos comenzó a producir cierto desencanto y desazón en muchos economistas del Banco Mundial (19) tanto que se constituyó un grupo de tecnócratas liderados por el mismísimo Jefe y Vicepresidente Senior (Joseph Stiglitz) que comenzó a mostrar las limitaciones de las recomendaciones y plantearon lo que después se vendría a llamar las Reformas de Segunda Generación (20). Así, en 1998 el Presidente del Banco Mundial -James Wolfensohn- dijo en la Segunda la Cumbre de las Américas (Santiago de Chile) que había terminado ya el Consenso de Washington sobre todo porque que había ignorado la función que podrían cumplir las instituciones en acelerar el desarrollo económico y social de la región (21). Ahora se plantearán reformas que implican cambios institucionales necesarios para lograr tasas de crecimiento más altas y sostenibles, así como una reducción significativa de la pobreza, y presentar una estrategia para su diseño e implementación (22).

Dicho todo esto podemos volver al ensayo que nos convoca. Dos son los aspectos a comentar. Primero cuando el autor sostiene que las reformas económicas no son equivalentes a proyectos de desarrollo. Aquí se entiende que se alude solamente a las Reformas de Primera Generación que son exclusivamente de naturaleza macroeconómica pero no a las de Segunda Generación, que van más allá del sector público e incursionan en el propiamente privado, por ejemplo vía la reforma del sector financiero, donde el Estado tendría el rol de dirigir la política económica y monetaria y reordenar todo el sistema bancario y financiero del país aunque no actuaría como un agente bancario y/o financiero más y mucho menos monopolizando estas actividades. Para no hablar de la educación misma, donde igualmente el Estado tendría un rol centrado en reformar todo el sistema educativo, incluyendo obviamente a la educación privada. Todo lo cual llevaría a reflexionar si las Reformas de Segunda Generación al extenderse del ámbito económico a la sociedad civil e involucrar a las instituciones no sería también un modelo de organización societal propiamente dicho.

El segundo punto a tocar sería cuando el autor propone una matriz de naturaleza y/o carácter teórica pero que al mismo tiempo es una propuesta política por el cual la nueva categoría Gobernabilidad Democrática, Económica y Social determinaría las Reformas del Estado y la Modernización de la Gestión Pública. Aquí lo que amerita comentar es que el autor asume de manera ecléctica tanto las reformas de Primera como las de Segunda Generación. Efectivamente, en las reformas estatales están tanto una vuelta a los primeros roles que tuvo el Estado desarrollista, neoestructuralista y populista: la planificación, hoy llamada planeamiento estratégico. Pero al mismo tiempo hay una aceptación explícita sobre los roles actuales que tiene el Estado como consecuencia de la aplicación de las políticas de ajuste estructural, es decir, la aquiescencia sobre un rol estatal solamente limitado a la protección, promoción, defensa, cuidado y planeación pero ya nunca más como un agente económico y mucho menos que tenga en algunos casos el monopolio y/o oligopolio de un sector económico determinado (por ejemplo, servicios públicos, sectores estratégicos para la economía y/o para la defensa y seguridad nacional, etc.). Todo lo cual impediría que el Estado tenga alguna forma de control sobre la producción y distribución del excedente económico en el país, además de ponerle límites para

diseñar y ejecutar políticas públicas en materia de gasto social y/o distribución del ingreso en beneficio de los sectores sociales excluidos.

#### **IV. CONCLUSIONES.-**

El ensayo reseñado nos muestra el actual emplazamiento ideológico del autor, lo que nos permite apreciar su misma evolución pues de una identificación con un paradigma teórico llamémosle *crítico* se ha pasado a otro de carácter y/o naturaleza *ecléptico* donde se mezclan las certezas de ayer con las de hoy. Es importante resaltar que estas dudas respecto al pasado no lo ha llevado a aceptar a rajatabla las tesis del paradigma neoliberal y/o conservador, que dicho sea de paso, hoy en el mundo está en retirada. Es de esperar que al margen de los cambios ideológicos siempre permanezca en el autor esta meritoria intención de estudiar y conocer los *nudos críticos* de la sociedad peruana para mantener siempre la posibilidad de su transformación.

(1). Egresado de la Facultad de Derecho y Licenciado en Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, miembro del Taller de Estudios Sociales y Políticos "Antenor Orrego" y catedrático de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Nacional "Federico Villarreal".

(2). TANTALEAN, Javier (1983). Política económica financiera y la formación del Estado en el Perú, siglo XIX. Lima: CEDEP.

(3). Una muestra clara de ello son los recientes libros de Peter F. Klarén (Nación y sociedad en la historia del Perú. Lima: IEP, 2004. 593 pp.), de Carlos Contreras y Marcos Cueto (Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente. Tercera edición. Lima: IEP-PUCP-CIUP. 2004. 420 pp.) y el de Carlos Contreras (El aprendizaje del capitalismo. Estudios de historia económica y social del Perú republicano. Lima: IEP, 2004. 332.).

(4). TANTALEAN, Javier (2003). PIRV. Espacio económico y poder (12,000 aC-1572 dC.). Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 3 Tomos.

(5). Los trabajos de Tantaleán sobre este tema son múltiples y algunos de ellos han sido escritos conjuntamente con Pierre Vigier o Miguel Cereceda, siendo el más importante el que redactó con Vigier Gobernabilidad democrática, económica y social (Lima: Instituto de Gobierno-Universidad Privada San Martín de Porres y el Proyecto Regional para América Latina del PNUD: Gobernabilidad Democrática, 2000/01, 2003. 375 pp.).

(6). "Como ha declarado Guillermo O'Donnell, en la población de América Latina prevalece la percepción de la inexistencia de un Estado útil a la nación, es decir, de un Estado que ya no es verosímil como un agente de políticas de bien público, lo cual produce una distancia entre un Estado, cada vez más desguarnecido, y la población" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 8).

(7). The East Asian Miracle Economic Growth and Public Policy (Washington, 1993), Informe sobre el desarrollo mundial 1996: De la planificación centralizada a la economía de mercado (Washington, 1996), Informe sobre el desarrollo mundial 1997: El Estado en un mundo en transformación (Washington, 1997) y World Economic Report: Entering the 21<sup>st</sup> Century (World Bank-Oxford University Press, 2000).

(8). "...las investigaciones del Banco Mundial sobre los países que han tenido éxito en sus procesos de crecimiento y desarrollo, le otorgan un lugar preferente al rol del Estado en materia de políticas y en la creación de una base institucional para el crecimiento que descansa en la cooperación entre el Estado y el sector privado, de tal forma que se tenga como principio crecimientos compartidos con los sectores medios y pobres, convenciendo a las elites económicas que apoyen a las políticas favorables a las reformas y modernizaciones del Estado, y al fomento de una burocracia eficaz, con un tecnocracia competente, idónea, honrada (que es el problema más complejo) y profesional" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 9).

(9). El autor encuentra en este período subciclos: "Estado caudillista o Primer militarismo (1821-45)", "El Leviatán guanero (1845-79)", "La guerra del Pacífico (1879-83)", "Reconstrucción Nacional o Segundo militarismo (1883-95)", "Estado constructor y desarrollista (1895-99)", "Estado de los partidos notables o República plutocrática" y "Primer Estado modernizador del siglo XX con democracia y dictadura (1919-30)".

(10). "Uno de los problemas centrales radica en que numerosos actores sociales confunden hoy el instrumental reformista de origen macroeconómico, y el éxito que éste ha tenido en relación con sus propios objetivos iniciales, con una teoría de la reforma del Estado, y más peligroso aún, con una concepción societal nacional e internacional que no está contenida en el proceso de ajuste estructural. A pesar de la naturaleza profundamente transformadora y de los impactos que su aplicación ha tenido sobre el Estado y la sociedad, es imposible y sería suicida que la clase política confunda una disciplina económica con un modelo de reingeniería estatal o de desarrollo societal. La economía y la sociedad tienen evidentemente mucho en común, pero el desarrollo es más grande y complejo que el desarrollo económico y el Estado necesario al desarrollo de una sociedad es también más complejo que un Estado adecuado para una administración macroeconómica eficiente" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 6-7).

(11). "Analizando los ciclos de estatalidad republicana, se comprueban que los grandes procesos de corrupción republicanos y de gobiernos ratonescos están asociados a crecimientos significativos del ingreso y gasto público y a operaciones de la deuda externa (era del guano, el oncenio leguista y el fujimorismo)" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 6-7).

(12). Recordemos que el Sistema Nacional de Planificación había sido diseñada por un equipo jefaturado por el mismísimo Raúl Prebisch en 1962 y que incluía el sistema de Preinversión Pública y Cooperación Técnica Internacional, el Banco de Proyectos y el mismo Instituto Nacional de Planificación. Hoy en día, en pleno período de aplicación de las políticas de ajuste estructural, se ha intentado muy tímidamente iniciar cierto planeamiento de la gestión estatal a través de la Ley # 27658 o Ley Marco de Modernización del Estado (que declara al Estado en proceso de modernización en diferentes instancias, dependencias, entidades, organizaciones y procedimientos, con la finalidad de mejorar la gestión pública y construir un Estado democrático y al servicio del ciudadano, y que establece la celebración de Convenios de Gestión entre entidades de la Administración Central) y de la Ley # 727293 que crea el Sistema Nacional de Inversión Pública a cargo del Ministerio de Economía y Finanzas y que señala sus dos fases obligatorias: la Dirección General de Programación Multianual del Sector Público y los Organos del Sistema Nacional de Inversiones.

(13). "Es a partir de una institución de este tipo que se puede transferir metodologías e instrumentos de planificación estratégica a los gobiernos regionales y locales, y capacitar a los recursos humanos técnicos encargados descentralizadamente de llevar a cabo esta tarea" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 9).

(14). "Para nosotros la gobernabilidad tiene que ver no sólo con lo institucional democrático sino además con la temática económica y social, y debe ser entendida como un *objetivo* a alcanzar, como una condición necesaria para el adecuado funcionamiento del Estado nacional, del Estado multinacional (como por ejemplo la Unión Europea) y la sociedad, y como circunstancia resultante, en un momento dado, de las estructuras básicas, institucionales, económicas y sociodemográficas, y del grado de conflictividad y consenso existente en las prácticas relacionadas de los actores" (TANTALEAN, Javier y VIGIER, Pierre. Ob., cit., pp. 18 y 19).

(15). "...ya que acompañan de manera expost los cambios ya producidos o en proceso de transformación de alguno de los componentes de las estructuras de los sistemas económicos y sociales, cambios estos que necesitan de un nuevo Estado y por lo que implican reformas de diferente nivel y matiz en el actual sistema político-institucional" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 14).

(16). "...cambios en el sistema político-institucional, promovidos desde la clase política instalada en algunas de las estructuras del propio sistema político-institucional (a través del gobierno y/o el congreso), realizadas para crear un marco jurídico institucional que favorezca o motive cambios en alguno de los sistemas o componentes del actual sistema económico y social... hace referencia a tener como una de sus poblaciones estratégicas en el proceso reformista a los sectores excluidos y más pobres de la sociedad peruana, especialmente del ámbito rural. De lo que se trata, luego de aplicar un proceso cambiado de reforma y modernización del Estado...para que contribuya al crecimiento económico del país y no se convierta en un obstáculo" (TANTALEAN, Javier. Ob., cit., pp. 14).

(17). "La política que impulsa la inserción en el proceso de globalización traducida para los países del tercer mundo, se llama ajuste estructural. El objetivo declarado por sus impulsores es doble: de un lado, adecuar a los países del tercer mundo a las nuevas condiciones de la economía mundial, es decir, al proceso de globalización; de otro, establecer nuevas condiciones microeconómicas que debieran llevar al desarrollo de los países del tercer mundo" (CAMPODONICO, Humberto. "El proceso de globalización y los intereses nacionales". En: *Pretextos*. Lima: Desco, 1995, pp. 30).

(18). "En 1990, en Washington, un conjunto de representantes de gobiernos, de agencias internacionales, así como miembros de think tanks y comunidades académicas se reunieron en una conferencia auspiciada por el Instituto Económico Internacional para evaluar el progreso alcanzado en América Latina en la promoción de reformas de política económica después de la crisis de la deuda externa. Como conclusión, John Williamson escribió: *que Washington* (entendido.../como los asistentes a la Conferencia), *había alcanzado un importante nivel de consenso alrededor de 10 instrumentos de política*" (BANCO. MUNDIAL. Más allá del Consenso de Washington: las instituciones si importan. Washington D.C., 1998).

(19). "La expectativa no era sólo que la globalización y las reformas de primera generación aumentaran el crecimiento económico, sino que también redujeran significativamente la pobreza y la desigualdad. Los flujos de capital y el crecimiento de las exportaciones debían promover el desarrollo de los sectores intensivos en trabajo. Esto no ha ocurrido. Las reformas han producido una disminución en los niveles de pobreza, pero ésta parece haberse debido al declive de la inflación y a los modestos niveles de crecimiento, antes que a las consecuencias distributivas de la liberalización comercial y financiera" (BANCO.MUNDIAL. Ob., cit. ).

(20). "En el Banco Mundial han coexistido, grosso modo, desde principios de la década del 90, dos corrientes de pensamiento económico. Una neoliberal, adherida a los principios del libre mercado y al Consenso de Washington. Para ellos el crecimiento económico traerá por sí solo el desarrollo, el bienestar social y la superación de la pobreza, mediante la mano invisible del mercado. La otra corriente plantea que el crecimiento económico, por sí mismo, no lleva, necesariamente, a alcanzar las metas señaladas, por lo cual es indispensable que existan políticas exógenas que ataquen de manera directa los problemas de la pobreza y la distribución del ingreso. Esta corriente no objeta las premisas económicas de la primera: lo que dice es que, mientras la mano invisible del mercado se pone a funcionar, hay costos sociales inevitables que son muy duros para la población pobre, motivo por el cual debe haber una política específica para ellos, mientras llega el chorreo que, más temprano que tarde, beneficiará no sólo a los de arriba sino a la sociedad en su conjunto" (CAMPODONICO, Humberto. "Los economistas y el poder del Banco Mundial". En: Quehacer. Lima: DESCO, # 125, julio-agosto-2000, pp. 81-82)

(21). "En Santiago, después de un día y medio de conversaciones, se estableció claramente que el Consenso de Washington ya había terminado y que se necesitaba un Consenso de Santiago. Es cierto que hay que tener crecimiento económico y que debemos adherirnos a políticas ya probadas en términos de equilibrio y de política fiscal y monetaria. Pero la cuestión central es que tenemos que ir hacia adelante en los temas de equidad y justicia social. El tema es el de la inclusión. Es cómo tratar el tema de la pobreza dentro del marco de la sostenibilidad ambiental con

programas inclusivos y sostenibles, con participación de la sociedad civil y con resultados que hagan la diferencia. Si alguno de ustedes tiene tiempo de leer el Consenso de Washington, verá que hay muy pocos temas como los que dominaban nuestras Conferencias hace 10 años. La agenda ha avanzado" (WOLFENSOHN, James. Conferencia Anual sobre Economía del Desarrollo, Wahington, 21-IV-98).

(22). Los cambios institucionales se darían en los siguientes sectores: financiero, no sólo por la necesidad de contar con una estructura bancaria estable, sino también porque los mercados de capital pueden no desarrollarse en absoluto si la economía carece de instituciones apropiada; educación y otros sectores conexos, por el importante impacto directo que tiene sobre la competitividad de un país; judicial, esencial para el funcionamiento eficiente de los agentes económicos; y la administración pública central.